

La literatura en Laponia

Es curioso el origen que diversos pueblos lapones de Finlandia le endilgan a la literatura. Es leyenda entre ellos que fue urdida por un grupo perteneciente a la antigua nobleza dominante, en tiempos del apogeo de la dinastía Mngts, con el fin de constituir-la como objeto de una ciencia nueva, creada con el propósito de disimular la molicie supuestamente propia de esa clase. Según se cree, esta inquietud habría surgido, sobre todo, por imitación de las ciencias positivas, las cuales habían alcanzado, en ese mismo momento, un auge y una minuciosidad desmedidos. De esta manera, reza la tradición, habrían nacido los estudios literarios; esto es, habiendo esa nobleza inventado un arte que pudiera ser objeto de una ciencia nueva (el objeto, entonces, en este caso, no habría precedido a la ciencia que era sujeto de él, sino que le habría sido posterior). Estos estudios científicos, en principio, habrían quedado circunscriptos a la aristocracia, cuyos miembros habrían sido, a su vez, los que habrían compuesto las obras literarias de la época, para que ellos mismos, o sus pares, las criticaran; pero luego, aún antes de la revolución mal llamada popular que derrocó a los últimos representantes de la dinastía Kwdmst, en el siglo VI de nuestra era, ya habrían perdido su carácter elitista y se habrían olvidado los comienzos artificiales del arte de las letras y, por ende, los de la crítica literaria. Habría-se conservado, empero, y así lo reflejarían

las otras artes (sobre todo, como lo veremos, la pictórica), la imagen negativa de, sobre todo, los críticos literarios entre las gentes del pueblo más llano. Un bajorrelieve que adorna una de las paredes de una cueva cercana a la aldea de Wstmnr presenta a un buitre polar abalanzándose sobre un ruiseñor ya muerto. Dejando aparte lo llamativo de la presencia del ruiseñor en aquellas latitudes, es, quizás, notorio que el buitre representaría al crítico, aprovechando la muerte de su víctima para iniciar su labor. En el mismo orden, otras imágenes presentan esta vez a un grupo de buitres, acechando la agonía de un ruiseñor de proporciones gigantescas. La alegoría, tomando los datos provistos por la interpretación de la anterior, sería, supuestamente, clara. Lo sería también la simbología entrañada en otra conocida pintura rupestre, la cual muestra a otro buitre (estereotipado, como los anteriores, en sus rasgos), pariendo (¿o vomitando?) por su boca a un ruiseñor (también trazado estereotipadamente).

Luego de la citada revolución se prohibió la literatura, y por supuesto su estudio, en las regiones laponas donde ejerció su influencia la ideología extremista del golpe que llevó al poder a los que se llamaban populares. Proveniente de algunos opositores clandestinos al gobierno espurio, habría surgido el rumor de que aquella leyenda que adjudicaba a la nobleza perezosa la crea-

ción de la literatura, y de la ciencia que la estudia, habría sido una calumnia inventada por los intelectuales de izquierda de entonces, para desterrar del país una labor presumiblemente propia de las clases acomodadas y tener una excusa para destruir cuantos libros hallaran. Con el tiempo, los escritos compuestos por esos mismos opositores se habrían difundido en secreto entre la gente, a la que se le habría impartido, a su vez, clases furtivas de literatura. El gobierno de ese momento, enterado del accionar de esos grupos pero imposibilitado de descubrirlos y apresarlos, habría declarado múltiplemente que la desmentida de los opositores a propósito de la literatura (los cuales habrían sido, en su mayoría, pertenecientes a la antigua nobleza) era una calumnia para desprestigiar al gobierno.

La contrarrevolución triunfó luego de quinientos años de heroica resistencia, y, a esa altura, los autores y las obras nacidas en la represión se podían contar, de hecho, por millares.

De la producción anterior al período del gobierno populista no han quedado rastros. Algunos ancianos suponen, a mil años del

levantamiento del carácter clandestino de la literatura (y de su estudio y crítica), que no habría habido obras hasta luego de producida la revolución. La leyenda mencionada al comienzo, sin embargo (habiendo sobrevivido a las dominaciones sueca y rusa, y a la posterior integración a la nación finlandesa) subsiste en muchas zonas que prácticamente se mantienen analfabetas, en gran medida como reacción al supuesto origen de la literatura y, por extensión, al de la escritura en general.

Particularmente, no creo que se pueda llegar a un juicio definitivo acerca de la veracidad de la existencia de la literatura, y de la ciencia que la estudia, antes del derrocamiento de la dinastía Kwdmst. Pero, de cualquier manera, la representación de los críticos como buitres no deja de ser duramente expresiva, y, seguramente, mal intencionada y sospechosa de resentimiento. Debemos, entonces, enorgullecernos de nuestro pueblo, el cual, haciendo gala de un saber mucho más sano y desprejuiciado que el de aquellas latitudes hiperbóreas, no cesa de repetir: *In omnibus requiem quaesivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro*⁽¹⁾, haciendo propia la expresión del imitador de Kempis.

Pablo Cortés Gamas

4to. Año - Letras.

(1) *En todas las cosas busqué descanso, y nunca lo encontré, salvo en un lugar apartado con un libro.* (Traducción del autor.)

"Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición que no sea con daño de terceros"
Cervantes.